



# Necropolis Mundi

Merche Romero

**Del 6 al 30 de Marzo 2025**

**Sala ACUA**  
(Aula Cultural Universidad Abierta)  
Universidad de Castilla-La Mancha

Las fotografías que presento son un viaje a través de las distintas tipologías de cementerios, las ciudades de los muertos: el cementerio jardín, simbolista y paisajístico; el cementerio escenográfico de jardín romántico; el cementerio bosque... Los paisajes de la muerte nos hacen olvidarnos por un momento del bullicio de la vida para envolvernos en ese entorno apacible y tranquilo donde se respira paz y sosiego.

Visitar un cementerio no es solo cosa de quienes tienen enterrados en él a sus muertos. Cada vez hay más gente interesada en acercarse a estos espacios para admirar el patrimonio material e inmaterial que hay en ellos.

La convivencia con los muertos fue habitual hasta finales del siglo XVII, cuando afloraron los primeros signos de incomodidad ante el uso compartido del suelo entre los vivos y los muertos. El siglo XVIII estará marcado por higienistas y racionales, y se denunciará la insalubridad de los cementerios, prohibiendo, definitivamente, enterrar en el interior de las iglesias por considerarlo causa de epidemias. De esta manera, se vuelve a instaurar la vieja separación espacial entre vivos y muertos, ubicándolos en las afueras de la ciudad.

Si bien la gente, a menudo, suele pensar que los cementerios son lugares tristes o deprimentes, para algunos, entre los que me encuentro, son, en realidad, una fuente de paz: visitar un cementerio es una forma de recordar a los seres queridos que han fallecido, pero también una oportunidad para reflexionar sobre la vida y sus muchos misterios. Para mí, los cementerios son lugares de tranquilidad, introspección, belleza y, sobre todo y ante todo, un gran misterio. De esta simbiosis, extraigo una enriquecedora y edificante experiencia: el fin de todo como detonante del comienzo de algo nuevo. Desde la pacífica atmósfera que se respira hasta las fascinantes historias que se pueden encontrar en cada lápida, nicho o panteón, hay algo especialmente conmovedor que transforma la visita a un cementerio en algo poderosamente atractivo.

No importan las creencias cuando los cementerios sirven de recordatorio de nuestra humanidad compartida y nuestra conexión a través del espacio y el tiempo. Visitar un cementerio también es una forma de apreciar la belleza de la naturaleza. Se puede afirmar que la muerte es la única certeza con la que cuenta el ser humano; nada es más inevitable y universal: desde el mismo momento en que nacemos estamos destinados, ineludiblemente, a dejar de ser, de existir, por tanto, reflexionar acerca de esto no es más que enfrentarse a lo único, quizás, verdadero que nos queda, desde la perspectiva de la sociedad actual, desacralizada y materialista, que se ha desposeído de la estrecha relación que el paisaje y la arquitectura han mantenido siempre con la muerte.

No olvidemos, pues, y celebremos NECROPOLIS MUNDI, no como un tabú social, sino como una forma de deleite.